

ERÁN QUINTANILLA



Una vida breve pero fecunda:

«SENTIR HONDO, PENSAR ALTO Y HABLAR CLARO»

Por Roberto Guzmán Téllez

Felipe Terán Quintanilla, dotado de penetrante inteligencia y sensibilidad espiritual, entregó su valiosa vida juvenil en holocausto del más puro patriotismo, al defender la integridad territorial de Bolivia, en medio del infierno enmarañado del Chaco Boreal.

Las producciones literarias de Felipe Terán Quintanilla, parecen haber surgido desde el fondo luminoso de su autor, bajo el lema del Duque de Rivas: «Sentir hondo, pensar alto y hablar claro».

En los diversos lemas, ocasionalmente tratados por este joven escritor, se manifiesta su mentalidad sutilmente refinada en el proceso evolutivo de la educación y la cultura, así como se anuncia el temperamento lírico, cada vez que se manifiesta en campos propicios a esta índole, para desbordar en una verdadera armonía poética, que no vaciló en calificarla como la concreción elocutiva de un poeta, que se revela en el libre instrumento musical de la prosa.

La literatura boliviana ha perdido en Felipe Terán Quintanilla, a un escritor que legítimamente habría escalado las cumbres de la superación incesante y habría profesado en las capillas de la consagración y de la fama.

Vida juvenil pujante, sin ningún tono estridente de vanidad, ni de bullangiería retórica y carnavalesca. Inteligencia austera y penetrante, sin esos reclames ampulosos y estrafalarios, que frecuentemente malogran y extravían a los iniciados, que pretendiendo realizar «obra» de innovación literaria, sin contar con las facultades extraordinarias que requiere el auténtico revolucionario, caen en el ingenuo atentado contra la elocución estética y aún contra la dignidad del símbolo del lenguaje figurado, y tal vez sería mucho decir, contra la dignidad del pensamiento escrito.

En la mentalidad de Terán Quintanilla, se advierte la propulsión de antecedentes generadores que fisonomizan su personalidad de escritor, y la elevan al plano del valor netamente intrínseco y vocacional. Él debe ser la transmigración espiritual e intelectual de la que le dio el ser y el influjo del espíritu perceptivo de los secretos y bellezas de la naturaleza y de la humana existencia: La brillante escritora, Doña Adela Quintanilla Guzmán.

Nada hubo en él que acusara vanagloria primeriza mucho menos jactanciosas posiciones de escritor noble.

Su espíritu acucioso y su afán por el acrecentamiento de su cultura en la meditación y en el estudio, le realzan, y ha de fijar su nombre en la literatura boliviana, entre aquellos que se iniciaron brillantemente y fueron interrumpidos en su ascensión por el designio de la muerte prematura, pero honrosa. Su vida breve y fecunda, se perpetuará a través del tiempo en sus escritos, relicario de sus anhelos, de sus observaciones y de sus nobilísimos ensueños.

La Paz, 15 de junio de 1950



LA CARTA

Recibían mis cartas con la mayor frecuencia, después de haber recibido una de las cartas que recibí después de cierta interrupción en el correo. Jaime (su hermano, también soldado) me escribió el 9 del mes pasado me habla de que no han escrito nada desde que te refieres en carta del 10 a una del 24. La causa de la concisión de la carta a la que me refiero es que como escribo muchas, no puedo ser variado en el contenido y la ropa. Aquí hay de todo y en abundancia.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.

Recibí una carta que firmó que nunca. Ayer nomás me he bañado.